

Estados del alma en la complejidad y grandeza del ser humano

Cándido Aniz – Olga Chams

Presentación

Pasa el viento es una antología poética, original de la colombiana Olga Chams. He estado leyendo detenidamente sus versos, de finísima sensibilidad, firmados bajo el pseudónimo de Meira Delmar, y publicados por el Instituto Caro y Cuervo, sito en Santafé de Bogotá.

Comencé la lectura con cierta indiferencia, pero me fui dando cuenta de que en los poemas de esta poetisa de Barranquilla se encuentran muy bien perfilados, bajo la presidencia y batuta del amor, que dirige todos los aconteceres y sentimientos, ciertos estados de ánimo que afectan en su intimidad a todo ser humano.

¿No valdría la pena, me dije, ponerlos en común, como reflexiones en un mes de verano? En cuaresma compartimos momentos de soledad con Cristo y con María, llanto de mujeres piadosas, sudor de sangre, temor de discípulos acobardados, y ausencia de Dios. En pascua fuimos testigos del amor apasionado de la Magdalena, y de la ternura de un falso hortelano que encubría al Amor Resucitado. Ahora bien, podríamos fijar la atención en otros estados de ánimo que nos hablan igualmente de la complejidad y grandeza del ser humano, de este hijo de Dios sobre la tierra.

No se trataría, claro está, de dar lecciones de psicología humana y religiosa sino de encadenar una serie de cinco momentos anímicos en los cuales la cadencia sonora de unos versos nos invite a reflexionar sobre diversos aspectos profundos del alma sensible, afectiva, turbada, alborozada, ensimismada, mística ...

Nuestro espíritu, siendo uno en su fondo más profundo, se ramifica en múltiples vivencias, según es afectada por diversas pasiones, sentimientos, ideales, virtudes o vicios, sin detenerse demasiado ni agotarse en ninguna de ellas. Siempre está fluyendo y busca el complemento de lo que le falta, y lo busca en otros espíritus y en Dios.

1. Dos en uno: Siento que mi corazón es tuyo y mío

Llamarse hombre o mujer y no aceptar que el amor es palanca de la vida es no ser ni hombre ni mujer.

Las obras grandes de todo hombre o mujer nacen de un manantial profundo que está siempre en erupción creadora o destructora: erupción creadora, cuando se expande en

obras de amor; erupción destructora, cuando irrumpe con fuego violento de desamor u odio.

Así son las cosas; y que no se le ocurra a nadie *secar ese manantial*, tratando de que no haya raíces de creación desde el amor, ni fuerzas de destrucción desde el odio. Mientras vivimos, eso resulta imposible; lo contrario traería consigo nuestra muerte.

Y si secar el manantial fuere demasiado, se dirá alguno, ¿interesaría al menos lograr que el volcán de amor u odio quede *frenado, amordazado*, y vomite lava de sentimientos humanos? Nada ganaríamos tampoco cerrando el brocal del pozo, pues esto conllevaría degradar la condición de ser hombre al dejarle sin puertas y ventanas por las que respire en sus sentimientos.

Dejemos al volcán, al volcán del amor, mostrarse activo, aunque en ocasiones actúe con violencia, y tratemos de que aprenda a manifestarse con cierta regularidad en sus movimientos, de tal suerte que podamos canalizar el torrente de sus pasiones, sentimientos e ideales.

El hombre necesitará siempre amar y ser amado, asumiendo como verdad en acción que amor y sufrimiento se dan la mano en cualquier camino.

Esos y otros sentimientos similares son los que expresa con ternura Meira Delmar en sus versos: unos versos que, en su significación primera se refieren a la felicidad y necesidad del amor entre *un Tú y un Yo*, hombre-mujer, pero que nosotros podemos y debemos elevar a significaciones más amplias, poniendo en relación amorosa, como en el Cantar de los Cantares, el amor de *un yo humano a un Tú divino* que es Dios, como acontece en la mística de almas elevadas y puras, cuando el pobre yo busca fundirse en el Tú.

Toma mi corazón, marinero, llévalo alado al amor

"Yo tengo mi corazón,
 para que tú lo tomes,
como el cuerpo del mar, multiforme.
Como el cuerpo del mar que sube y crece
a la nube, y que al fondo de sí mismo desciende".

"Un día,
 la mañana le encuentra recorrido
de alígeras canciones y gozo desmedido.
¡Allá! ¡Más lejos! ¿Dónde? No sabe el corazón
a qué país sus barcas irán de sol a sol..."

"Y otro día
 descansan en sus quietos cristales,
alas ya sin espacio, destruidos corales...
No hay orilla que pueda contener el silencio,
y el oleaje camina con pisada de ciego.

*Sonríe, tiembla, calla.
Desalados impulsos
le estremecen; le llevan en la sombra, desnudo".*

*"Yo sé: tú tienes alma fugaz
de marinero.
La rosa de los nautas te condecora el pecho.
Los ojos tuyos aman el cuerpo multiforme
del mar; los sueños tuyos, despiertos, le recorren".*

*"Tu voz dijo una tarde:
"Yo amo lo que va
del júbilo a la angustia, como el cuerpo del mar"*

*Y el corazón, mi grave corazón, lo he querido
presencia innumerable, raudo perfil herido,
¡para que tú lo tomes y lo lleves, aladado,
al Amor, que fulgura como un puerto cercano!"*

- El corazón humano se hizo para amar; pero es tan oscilante que un día, en júbilo, se remonta a las nubes, y otro día, herido, desciende a los abismos.
- El hombre, la mujer y Dios saben muy bien que esa es nuestra común condición, pues los tres ven al ser humano lanzado al infinito del mar (en bonanza) o anclado en las arenas (cuando queda sin velas al viento).
- Por eso, hombre y mujer, firmes en el amor que alimenta la vida, hemos de saber alternar y moderar júbilos y angustias, victorias y derrotas, cumbres y valles, sin renunciar nunca a la estrella polar que nos orienta al Puerto seguro, al Amor definitivo, a Dios, que siembra amores pequeños en nuestro corazón.

2. Canto la canción de un olvido imposible

Cuando el amor es verdadero, y está en creciente, la presencia del amado (o de lo amado) se adueña del amante, y entonces las cosas no acontecen con mesura sino como irrupción de manantial que brota a borbotones.

Así acontece cuando se inflama el amor del hombre a la mujer y de la mujer al hombre, o cuando uno y otro están heridos de amor a Dios. Y así acontece también, por similitud en la tensión de amor, cuando el amor al hombre, a la mujer o a Dios es devorado por un fetiche llamado dinero, poder o sexo...

Al leer los versos que a continuación se ofrecen sobre *la imposibilidad de olvidar al amado o a lo amado*, el estado de ánimo de cada lector (amante) dirá si la atracción que tira de él le arrastra amorosamente hacia Dios, hacia la mujer u hombre, hacia el amigo/a, esposo/a, o hacia el dinero/poder ... Pues, para dicha y desdicha nuestra, es un mismo corazón el que sembramos por todas partes, cuando amamos al Señor y Padre de la creación, a la doncella que nos cautiva o al fetiche y capricho que nos enloquece.

En la mente de la poetisa y de quien la presenta, la intención es clara:

- dirijamos las antenas de nuestro corazón apasionado, de nuestro amor fiel, hacia el otro (que tiene nombre de mujer/hombre ausente)
- y también hacia Dios que está más allá de lo femenino o masculino.

De esa forma el mensaje espiritual de Meira será más fácil de captar: el que ama de verdad acaba encontrando y percibiendo la presencia del amado (Dios, hombre/mujer) en todas partes y en todas las cosas, porque a quien ama todo le habla de su amado, y le dirige hacia él.

Olvido imposible del amado ausente

*"La Tierra -¡pavor!-, la Tierra,
¡convertida en un espejo!
Y tú te miras en ella
para siempre: vivo o muerto..."*

*Voces graves dicen, sabias:
"Olvídalo . Ya está lejos.
Andar puedes libremente
día y noche... ¡No has de verlo!"*

*"Cruzaré, para olvidarte,
alegres caminos nuevos...
Iré al valle y a la sierra.
¡Y en sierra y valle te encuentro!"*

*Copian los árboles altos
tus ademanes inquietos
cuando la brisa del norte
pasa cantando por ellos..."*

*Tiene la lluvia tu risa,
y tus palabras son esos
azahares que en la noche
florecen los limoneros..."*

*Sonríes en la sonrisa
pequeña de un niño ciego...
¡También un día tus ojos
miraron pero no vieron!"*

*Te quieren huir mis pasos,
te esquiva mi pensamiento
¡y te alzas inexorable
sobre el paisaje y el sueño!"*

*"Lumbre azulada en el astro,
fuerte rumor en el viento,
¡qué largamente tortura
mi corazón tu recuerdo!*

*¡Ciégame, Dios, las pupilas!
¡Cúbreme, Dios, de silencio!
¡Rompe la tierra! Tú puedes
desmenuzarla en tus dedos..."*

*"¡Sólo cuando ya la tierra
esté desapareciendo,
podrá borrarse de ella
la imagen de mi tormento!"
(p.29-30)*

- Si miramos las cosas con ojos de fe y pasión de amor al hombre y a Dios, entonces todo nos habla del amado/Amado que peregrina a nuestro lado.
- Nuestro pequeño amor, cuando se vuelca en el otro, busca al Amor que nos creó a ambos y que dejó su huella en la arcilla y el agua, en la lumbre y el viento, en el hijo y esposo, en el llanto y el gozo.
- ¿No eran san Francisco y santa Clara de Asís quienes pedían a las flores del campo que se callaran, porque les hablaban del Amor de Dios demasiado alto en el concierto de las cosas bellas?

3. Hoy me invade una suave alegría

Elegimos para el tercer momento el estado del alma en que todo se viste de alegría, pero sin desoír el grito del dolor, ni apartar la vista de las penas.

A decir verdad, en este suelo que pisamos no hay alegría sin quebrantos ni amarguras sin alivios, y, por ello, la moderación enseña a compaginar amaneceres de luz con tardes de niebla.

Pero hemos de pedirle a nuestra moderación que guste de dilatarse en el amor, en la actitud positiva, en la fiesta de la bondad, atando corto al desamor. Así saldremos triunfantes, sin haber sido presas del temor que da pábulo a la desesperanza.

Alegría moderada que se abre a campos de Amor sembrándolos de esperanza.

Si lo necesitamos, la poesía de Meira nos ayudará a entonar un canto a la alegría, viéndola emerger en la frescura de las cosas y en el resplandor de lo humano y lo divino. Si hay amor que quiere contemplarlo, en la alegría de la vida sonrían el hombre y Dios.

Alma llena de blanca dulzura

*"Una suave alegría sin palabras me llena
hoy el alma que nunca fue más dulce y serena.*

*Estoy sobre la tierra que me da su belleza,
y no entiendo mis horas de doliente tristeza.*

*De los árboles altos al borde del camino
cae en trozos menudos el cristal de los trinos,*

*y las hierbas delgadas que mis plantas alisan
se levantan de nuevo a la voz de la brisa.*

*Un pastor que se aleja por la sierra empinada
dociliza el rebaño con su flauta encantada,*

*y las nubes que cruzan el azul de los cielos
tienen toda la gracia de pequeños veleros...*

*A las rejas asoman su frescura las rosas...
¡Bendita sea la mano que nos da tantas cosas!*

*Si hay sonrisas que hieren como agudos puñales,
hay otras que semejan, por lo claras, fanales,*

*y la frase que a veces sin piedad nos amarga
quizás lleve escondida una pena muy larga.*

*Imitemos la vida de las nubes viajeras
que se dan a los vientos, generosas, ligeras,*

*y seamos alegres y seamos sencillos
como el son de la flauta de aquel buen pastorcillo.*

*¡Hoy el alma está llena con la blanda dulzura
de sentir, como el agua, el placer de ser pura!" (pp. 30-31)*

- La alegría representa en nuestra vida humana una actitud positiva que llena el alma y le infunde al menos moderada serenidad y dulzura.
- Desde esa actitud se comprende mucho mejor que desde su contraria, la tristeza, el mensaje de luz y color que nos ofrecen las cosas, la vida, la amistad, el arte, las acciones morales y solidarias, las nubes, los mares y los cielos.
- Persona en la que predomina la tristeza, con tendencia al pesimismo, no es estimuladora, y hasta parecería que no se pone en ruta de perfección o santidad.

Sentirse conciencia de la naturaleza o cosmos, hermano/a de los hombres, hijo/a de Dios, es vivir en la alegría de la dignidad que poseemos y aspirar cada día a ser gratos al Altísimo cuyo rostro se adivina en la belleza de las flores.

4. Gacela herida en la tarde

La prudencia aconseja al hombre que en momentos de alegría no olvide que los sufrimientos rondan su casa, aunque no siempre muestren su rostro; y, por compensación, que en las horas bajas, de tristeza y angustia, no desmaye sino que se mantenga firme, pues al salir del túnel seguirá habiendo horizontes.

Es gesto de inmadurez humana no hallarse todavía curtido frente a la adversidad, y no saber esperar.

Y lo es asimismo holgar en fantasías cuando el cielo se muestra asequible a nuestras manos.

Nuestra poetisa y guía se detiene hoy a meditar, en tarde que declina, cómo nos puede afectar el *estado de angustia*, hasta el extremo de suplantarse en la vida al amor gozoso, con peligro de caer en abatimiento.

Vivir esa experiencia y luchar por superarla es nuestra tarea humana, pues sabemos que los mortales propendemos a oscilar entre deslumbramiento de luz y negrura de tinieblas. Hay que restablecer en nosotros lo antes posible un moderado equilibrio. Sólo un ser en equilibrio se mantiene en su fiel. Busquémoslo hoy, superando el posible estado de angustia.

Sangra mi alma, gacela malherida

*"Hoy me cercan el alma muros altos de angustia.
Tengo frías las manos.*

*En mi boca está mustia
la sonrisa que otrora signo fue de dulzura,
viva luz de alegría, floración de ternura.*

*Hoy las cosas amigas-sol, caminos, trigales-
me hieren las pupilas como largos puñales.*

*Hoy las piedras quebrantan el afán de mi paso,
y me duele el milagro tornasol del ocaso
como burla sangrienta.*

*¡Oh! Esta tarde quisiera
que ni sol, ni caminos, ni trigales hubiera
sobre la haz de la tierra...*

¡Ni palabras hermosas

en los labios humanos!

¡Ni campanas! ¡Ni rosas

en los dulces rosales!

hoy quisiera, ¡Dios mío!

*Yermos todos los campos, secos todos los ríos,
agrió el viento que pasa... Y un silencio profundo
sobre todos los mares y recodos del mundo...
esta tarde mi alma, gacela malherida,
se desangra.*

¡cien dardos le ha clavado la vida!"

(p.33)

- Mucha verdad encierra el mensaje poético de un alma angustiada. Sin embargo, esa actitud extrema en que la oscuridad nubla todo el horizonte, desbordando cauces de suaves tensiones, no es saludable.
- Vivir alguna vez esa tensión interior puede resultar aleccionador, para saber comprenderse en la debilidad y para comprender a los demás; pero es necesario recuperar el equilibrio perdido.
- Ni en la exaltación puede ser todo floración de ternura y viva luz de alegría, ni en la tristeza y angustia pueden resultar puñales las campanas que repican, los trigales que amarillean, los silencios, los amigos, las esperanzas, Dios.
- Virtud probada, madurez curtida, paciencia perseverante, relativización del mal, conformidad en el esfuerzo de superación, han de guiar nuestros pasos, sin sucumbir en momentos de desmayo.
- Es duro ser hombre/mujer. Pero vivir es sobreponerse a las circunstancias y sacar partido de ellas.

5. Soledad que busca al otro, y Encuentro

Es de corazones cuerdos y de esperanzas robustas saber correr el camino de "soledades" a "encuentros", de tristezas a alegrías, de cansancios a reposo, de desamores a afectos...

La vida humana no soporta en equilibrios perfectos y reposo, ni ser todo o nada. Si no lucha, se quiebra.

La vida humana no puede ser toda luz, pide su parte de nieblas; no puede ser toda amor bien correspondido, pide pruebas de entereza; no puede ser toda espíritu, pide cuerpo; ni puede ser toda cuerpo, pide vuelo; ni puede ser toda mente, quiere sentimientos y pasiones...

Meira Delmar ha decir poéticamente cómo son los complicados juegos malabares de nuestra vida en cualquiera de sus grados de perfección. Para saborearlos, recogemos primero unas estrofas de su *Elegía por la soledad*, en las que añora un grato estado inicial de soledad satisfecha, hasta que irrumpe en ella el huracán del amor; y luego añadimos otras tomadas del *Encuentro* en que dos corazones que se buscan se funden en unidad.

La lectura la suponemos realizada en doble plano: el de la soledad del hombre y su encuentro con la amada, y el de la soledad del hombre y su encuentro con Dios.

1. Soledad gozosa, y huracán de amor

*"En vano quiero hallarte, soledad mía, quieta.
¡Oh soledad imposible de los días antiguos!
Voy cruzando mi alma, cruzándome las venas,
en busca de tu rostro distante y abolido.*

*Habitadora clara de mi ciudad secreta,
sólo tú conocías mis vagos laberintos,
y tu voz me llenaba de cánticos la sangre,
como junio a la tierra de campanas y lirios"*

*"Una tarde el amor, una profunda tarde,
a mi país oculto desde su cielo vino.
Y era como un extraño huracán de palomas,
y tenía la fuerza cristalada de un río.*

*Ah, la implacable furia de sus manos, que talaban
mis bosques de silencio, mis ámbitos tranquilos,
en medio del creciente rumor de las hogueras
que iban devastando mis últimos dominios...*

*A su fúlgido embate vi pasar por mi frente
los lejanos fantasmas de mi mundo perdido.*

Y tú, soledad mía, la soledad huiste..."
(p. 123-124)

2. Espera y encuentro

*"A mi orilla viajera de gaviotas y naves
llegarás una tarde, amigo mío.*

*Una tarde dorada, de jacintos abiertos,
por donde irá diciembre con sus ángeles líricos.*

*Al fondo, el mar azul levantará los brazos
para decir tu nombre como se dice un himno,
y en las góticas torres del lejano crepúsculo
encenderán de pronto los vitrales antiguos.*

*Yo te estaré esperando de pie junto a mis sueños.
Mi nostalgia de ti esperará conmigo.*

*Tendré para mirarte los asombrados
como el niño al que encuentran en un bosque perdido,
y el corazón cantando, derramado en el viento,
y apenas corazón por su latido...*

*y en tu mirada grande -¡yo iré ciega de soles!
me encontraré contigo"*
(p.107-108)

- Así somos los hombres y seguiremos siéndolo: Un fondo necesario de soledad en la que estamos, de la que salimos, y en la que de nuevo entraremos para ser nosotros mismos. Sin ese reducto, parte de nuestra conciencia se diluye.
- Pero esa soledad íntima, que goza y sufre sola ante Dios, pronto es asaltada por otra parte o dimensión de nuestro ser: aquella por la que nos comunicamos con los otros, hallándonos necesitados de su compañía. Necesitados, primero, por el amor; después, por la solidaridad, el pan, el trabajo, la cultura...
- Y cuando se ha experimentado la vida en el amor, nade podrá arrancar de nuestro corazón el deseo del reencuentro, si las circunstancias generan obligadas ausencias.
- Ese es el plano de la vida en soledad, amor, reencuentro, espera de los hombres y mujeres en su existencia. Y ese es también el plano metafórico, espiritual, místico, en el cual el alma que ha descubierto a Dios y ha saboreado su dulzura y su cruz, lo sigue amando, buscando, esperando y reencontrando.